



## LA POÉTICA DE LA SIMPLICIDAD

*Martín Alonso Álvarez Echeverri \**

### RESUMEN

La simplicidad desde la mirada poética es un asunto que, lejos de ser “inoficioso”, puede convertirse en una herramienta humana para asumir el riesgo de la existencia. Cuando el hombre vive en la simplicidad lo que hace es entablar una relación desnuda y directa con el mundo: se deja asombrar cada día, se sumerge en una felicidad en acto. Muchos poetas han sabido que a través de un lenguaje sobrio y, digamos, esencial es posible celebrar la simplicidad, y que ello resulta ser un ejercicio tan válido como revelador. Creer en la simplicidad es creer en el entusiasmo. Vivir en la simplicidad es asumir una seria responsabilidad.

### PALABRAS CLAVE

Poesía, asombro, simplicidad, celebración, lenguaje.

### ABSTRACT

Simplicity, from a poetic standpoint, far from being “*inane*”, can be turned into a human instrument to assume the risk of being. When mankind lives in simplicity the outcome is that of a naked and direct relation with the world in the amazement of everyday life, immersed in the experience of a joyful act. Many poets have known that through the sobriety of essential expression, it is possible to celebrate simplicity which turns out to be an exercise just as valid as it is revealing. To believe in simplicity is to believe in enthusiasm. To live in simplicity is to assume a grave responsibility.

### KEY WORDS

Poetry, amazement, simplicity, celebration, language.

---

\* Estudiante avanzado de la Licenciatura en Filosofía y Letras integrante del semillero de Investigación “La escritura y la experiencia poética”.

Dirección electrónica: [martín@geo.net.co](mailto:martín@geo.net.co)

Artículo recibido el día 24 de julio de 2007 y aprobado por el Comité Editorial el día 24 de octubre de 2007.

### *I. Alegría de la simplicidad*

Empecemos por creer que la simplicidad es una tarea elevada. Unida a la admiración del poeta, se convierte en la más sosegada manera de hacer amistad con la diversidad de las cosas. El camino de la simplicidad es un camino lleno de signos que nos revela otros mundos en este mundo: iluminación y encanto de los sitios fugaces, delicia sobrehumana de las estaciones. Si decimos asombro es también para decir simplicidad, pues ésta es forma de conocimiento de la condición humana en cuyo seno el mundo parece suceder por primera vez. La experiencia poética requiere de miradas elementales, de impulsos reveladores y de juegos sensoriales: condiciones gratamente posibles en la burbuja de la simplicidad.

En el acto de buscar la simplicidad, por ejemplo, las palabras se vuelven cómplices del poeta. El alborozado descubrimiento de lo único e intransferible, la emoción ante el ser y el estar, encuentran desahogo en el lenguaje poético.

“Permítasenos soñar con lo que se desvanece,  
y demorarnos en la hermosa simplicidad  
de las cosas”<sup>1</sup>.

Así, la iluminación vuelve al corazón de los hombres. La vida se vuelve un pueblo lleno de dulzura, de fusión vital, de identificación con lo otro. Y no hay cuerpo de hombre que se sienta ajeno a la existencia, aun siendo fugaz; no hay mano ni piel ni ojo ni pelo de hombre que no se sienta agradecido.

“...Gracias a los racimos  
a la tarde,  
a la sed  
al fervor, a las arrugas...

Gracias a lo que nace, a lo que muere, a las uñas  
las alas, las hormigas...”<sup>2</sup>.

La poética de la simplicidad se presenta al hombre como el arpa que, en otoño, acompaña el trino de la alondra. Por ello es preciso afinar los sentidos, aprender a jugar con los estímulos. Cuando esto sucede el hombre redescubre el mundo y ya no puede observarlo con las mismas peculiaridades de antes, pues la simplicidad le ha brindado nuevas inquietudes: su corazón se llena de astros y se vuelve turista en su propio cuerpo. Comienza de este modo una actitud de búsqueda continua y paciente; se despliega la comunión con los colores de la tierra, con sus atlánticos mares y con las piedras del camino; con las almas de los hombres tan llenas de miedo, con los misterios

---

<sup>1</sup> KAKUZO, OKAKURA. 1058. En: *El libro del té*. Barcelona: Edicomunicación S.A. 1992. p.27.

<sup>2</sup> GIRONDO, OLIVERIO. *Gratitud*. En: Veinte poemas para ser leídos en el tranvía/ Calcomanías y otros poemas. Madrid: Visor de poesía, 2001. p. 166.

de la muerte. Simplicidad es vaciar las manos y luego recibir el asombro del mundo: ejercicio que reclama nuestra más vital lucidez.

“Con las manos vacías me acerco a ti desde esta morada que guarda  
los secretos compartidos, la fragancia única de los años, los silentes  
paseos de las musas y los jirones de vida, que son alma, voz, experiencia...  
tuya, mía, o de todos.

Con las manos vacías y la voluntad de cercanía con la simplicidad maestra  
que faculta al hombre para amar sin reflexiones,  
cada vez más lúcidamente vacías...”<sup>3</sup>.

## II. *Simplicidad como forma de conocimiento*

Cuando el hombre no sólo vive sus experiencias cotidianas sino que además pone toda su atención en ellas, y en las imágenes que el mundo despliega, ratifica una intención de búsqueda supremamente vital. Al asumir esa actitud frente a la vida, el ser humano pregunta por su propia condición: busca establecer relaciones entre su mundo y el universo que lo rodea. Y es fama que la rudeza de dichas relaciones puede llegar a ser insondable. Por el sendero de la simplicidad, el hombre encuentra una vida desprovista de complicaciones en la que resulta más llevadera la rudeza a la que se enfrenta. Mas para transitar por dicho sendero es preciso dejar al pensamiento en libertad, casi que divagar –pero con los ojos abiertos– a través de las imágenes del mundo, de los objetos y de las sensaciones. Desde la experiencia poética, por ejemplo, es posible entender la simplicidad como forma de conocimiento. Para atestiguar lo básico de la vida, Oliverio Girondo, en *Gratitud*, acude a la simplicidad de nombrar las cosas tal como son, sin necesidad de mayores divagaciones o extrañezas. También Emily Dickinson

---

<sup>3</sup> L.T. MARÍA EUGENIA. *Con las manos vacías*. En: [www.comunidadpoetica.com](http://www.comunidadpoetica.com)

se descubre a través de palabras que aluden a la celebración de lo sencillo. Veamos:

“Gracias aroma, azul, fotaga, encelo. Gracias pelo, caballo, mandarino. Muchas gracias gusano, gracias huevo, gracias fango, sonido. Gracias piedra...” <sup>4</sup> .	“Es tan poco el trabajo de la hierba, esa esfera de simple verde: sólo criar mariposas y entretener abejas. Todo el día bailar al ritmo de las lindas tonadas que las brisas traen y recibir el son en el regazo y a todo decir sí, inclinándose...” <sup>5</sup> .
--	--

Dado lo anterior, la expresión poética se presenta al hombre como una herramienta para comprender que mientras acoja la simplicidad, podrá acceder a una forma de conocimiento profunda y reveladora. Profunda si la búsqueda que hace se origina en las entrañas de las cosas: esto le posibilita entrar no sólo en comunión sino también en disensión consigo mismo. Reveladora porque al regresar a la infinita soledad de las cosas, cae en la cuenta de su condición de ser inconcluso y fugaz.

Consecuentemente, los fenómenos de la naturaleza son pura simplicidad que se traduce en conocimiento para quien sabe mirar. Una hoja regresando al suelo, el musgo calentando piedras al ritmo de su verde o la gota que se suicida desde un árbol, son experiencias tan válidas como cualquier investigación científica. Pero ello es sólo una manifestación del conocimiento que proporciona lo simple, pues nuestro cuerpo y alma; nuestros ojos,

---

<sup>4</sup> Girondo, Oliverio. Op. Cit.

<sup>5</sup> DICKINSON, EMILY. 333. En: Poemas de Emily Dickinson. Medellín: Integraf editores. 1994. p.45.

tendones, dedos y lunares; nuestros espacios y rincones y los objetos que nos rodean también están cargados de simplicidad, si uno quiere. Simplicidad en la sonrisa honesta, en la almohada rozando la mejilla, en el vestido de la abuela. Simplicidad en la mano tendida del amigo, en las arrugas de la cara, en la ventana de enfrente. Simplicidad de la siesta en el quicio de la tarde. No en vano el poeta celebra estas manifestaciones, pues presiente la grandeza y la seducción que se resguarda en lo simple y, sobre todo, ratifica lo que planteamos al principio: la simplicidad como una tarea elevada. Ilustremos lo que decimos con esta apreciación que nos regala Eliseo Diego en *Significados*:

“Qué significa oler, a qué lenguaje  
pertenece el picor de la cebolla siempre aludiendo a más;  
y la fragancia de amanecer de toda fruta, qué misteriosa promesa nos esconde  
que no agota el sabor;  
y qué nos dice el coro en pleno del café magnífico tronando en la tiniebla;  
y la ternura con que se acerca al corazón la rosa.  
Qué consuelo nos trae, de qué amor habla la picuala en aromas anhelantes;  
y si la humilde hierba nos bendice con su aliento final,  
por qué nos odian los lívidos desechos, acosándonos con sórdidos hedores,  
con nefastos halagos de terror.  
¿Huele el abismo de la noche a vacío?  
La remota flor en ascuas que irrumpe en la negrura total de lo exterior,  
con qué perfume de vértigos nos llama.  
Pero aquí, sobre el mantel,  
en el silencio blanco de sus fibras sagradas,  
una voz con suave terquedad está insistiendo, desde la entraña  
cándida del pan,  
que no hay por qué, ni puede haberlo,  
que todo, todo al fin está muy bien”<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> DIEGO, ELISEO. *Significados*. En: Poesía y prosa selectas. Caracas: Editorial Ex libris. 1991. p.166.

La simplicidad, entonces, es inmersión en la esencia de las cosas, y dicho ejercicio es amistad con el conocimiento -que es propiedad de todos los hombres-. La virtud de la simplicidad radica en su capacidad de revelarnos que el mundo es milagroso en su totalidad. No es algo ajeno que está separado de nuestro corazón: ella reposa en las entrañas de cada hombre. Algunos se alegran de poseerla y andan por las calles vestidos de asombro, conscientes de que las cosas siguen siendo de una infinita sencillez. Otros se pasan los años sumergiéndose en la más absoluta complejidad y jamás llegan a comprender el calor de una mano amiga.

### *III. Simplicidad no es simpleza*

Hemos aludido al ejercicio de la simplicidad para retratar un camino lleno de signos; la hemos entendido como práctica que ofrece nuevas inquietudes. No obstante, llegar a ella puede resultar no tan simple, pues en su búsqueda el hombre ha de sumergirse -momentáneamente- en los caprichos de su propia complejidad; es decir, el hombre está llamado a caer en la cuenta de que es su propia concepción del mundo la que le permite tener o no, ojos de simplicidad. Mientras el ser humano conserve sus esquemas de complejidad auto creadas, la simplicidad le será tan esquiva como la verdad: sólo seguirá viendo en los faroles una porción de queroseno, o una cita de negocios en una taza de café.

La experiencia de la poesía nos permite transitar por ese camino lleno de signos del que hablamos; nos posibilita entender que abrigar la simplicidad no es excluir el conocimiento previo que tenemos de las cosas. Cuando el corazón al desnudo se llena de vivencias crudas, pasajeras, dolorosas, encantadoras, y puede crear una comunión tranquila con el mundo, entonces simplicidad y experiencia poética se juntan. Y entiéndase que al decir simplicidad no decimos simpleza. La simplicidad es amiga de la pasión, de la espontaneidad y de los senderos abiertos. La simpleza es hija de la

razón, de los estrechos caminos de la razón. A través de los ojos de la simpleza el hombre reduce el mundo a una mera utilidad. Con la simplicidad, en cambio, esa misma utilidad expele aromas, dice sí a las caricias de la fantasía, permite que el alma de los hombres juegue y agradezca y celebre todo el día.

“Buenos días memoria terca, buenos días sangre seca / Buenos días hueso acostado, buenos días, aire sin mano. (Pensar es hacer burbujas con el corazón ahogándose.)

Buenos días, amapola / Buenos, señor oceánico,  
Buenos, piedra, (...) tengo unas manos espléndidas y me sobra mi tamaño.  
Buenos días, doña sombra, don árbol seco y parado / Buenos días,  
llano grande,  
Aquí, cajita del rayo, pareces, nube, (...)  
Buenos días, papaoscuro / Buenos, señor cercano”<sup>7</sup>.

En el mundo de la simpleza la vida parece gris, ausente, fría y sin regazo: se convierte en un maniquí de mostrador. A través de la simplicidad el corazón del hombre es capaz de dialogar con la naturaleza: se vuelve oído y compañía que no hiere. Y hay expresiones poéticas tan distintas y tan amigas de la simplicidad, que nos devuelven la confianza en que la vida vale la pena.

---

<sup>7</sup> SABINES, JAIME. *Juguetería y canciones*. En: 24 poetas latinoamericanos. México: CIDCLI. 1997. p.173.

“Este gorrión que viene a posarse en mi ventana  
es una verdad más poética que natural.  
Su voz, sus movimientos, sus hábitos  
-el deleite con que agita las alas en el polvo-  
lo atestiguan;  
cierto, lo hace para sacudirse los piojos,  
pero de alivio rompe en vibrantes píidos  
-más cercanos a la música que a otra cosa- .  
Donde quiera que se halle al llegar la primavera,  
en callejuelas o junto a palacios,  
despliega tan campante sus devaneos. (...)”<sup>8</sup>.

-----

“Gracias quiero dar al divino laberinto de los efectos y de las causas  
por la diversidad de las criaturas que forman este singular universo...  
Por el amor, que nos deja ver a los otros como los ve la divinidad,  
por el firme diamante y el agua suelta...  
Por el fulgor del fuego que ningún ser humano puede mirar  
sin un asombro antiguo...  
Por el pan y la sal... Por el arte de la amistad...  
Por el mar, que es un desierto resplandeciente  
y una cifra de cosas que no sabemos...  
Por las rayas del tigre...  
Por la mañana, que nos depara la ilusión de un principio...”<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> CARLOS WILLIAMS, WILLIAM. *El gorrión*. En: Cien poemas. Madrid: Visor. 1988. p. 124.

<sup>9</sup> BORGES, JORGE LUIS. *Otro poema de los dones*. En: El otro, el mismo. Buenos Aires: Emecé. 1969.

¿Cómo podría haber simpleza en el canto de un gorrión? ¿Cómo en la expresión humana honda y misteriosa capaz de unir soledades distantes? Quien transita por la vía de la simpleza lleva en su pecho estrellas apagadas; va rodando por el mundo sin saber el nombre de las cosas. De suerte que la simplicidad continúe habitando en algunos hombres; de suerte que sea lumbre y promesa inmortal que no abandona. 